

CELCIT. Dramática Latinoamericana 538

LA CAPITANA

Richarson Díaz (República Dominicana)

Únicamente la fe nos hará creer en la utopía, sólo la fe podrá lograr que nos embarquemos en éste difícil océano por el cual navega “La Capitana”.

PERSONAJE:

La Capitana

Espacio Teatral:

Este monólogo está ideado para ser representado en un espacio abierto, sin más luz que la del sol y sin más efectos especiales que los propios del ambiente. Únicamente la actriz, los elementos de escenografía, la utilería y el vestuario nos contarán la historia. El público está situado alrededor del espacio escénico.

Espacio Escénico:

Un barco de vela construido a escala sirve de espacio escénico. En su defecto, la pieza bien podría representarse utilizando sólo un mástil con su vela, un féretro que contiene el cadáver de Ulpiano, un baúl con los elementos de utilería dentro, un timón, un remo a cada lado del barco y un piso que hace de cubierta del barco para delimitar el espacio escénico.

LA CAPITANA

(Composición inicial: Parada en la popa, con una mano sujeta el cordel de una corredera y en la otra lleva una antigua brújula magnética. Al lado de su pie derecho, sobre el piso de cubierta, está un reloj de arena o ampolleta de navegación la cual ella observa. La Capitana inicia una sencilla pero precisa secuencia de miradas: primero observa el cordel, luego la brújula, mira hacia el cielo, lleva la vista a lontananza sobre las aguas del mar, otra vez la ampolleta... Repite la secuencia de miradas hasta que queda observando fijamente el cordel. Preocupada) ¡Esto no puede ser! (Recoge sus instrumentos, guarda la corredera y la ampolleta en el baúl, deposita la brújula en uno de sus bolsillos. Por un momento coloca toda su atención en el timón pero luego sus ojos vuelven a fijarse en el cielo...) ¿Y será que no piensa hacerse de noche?... (Le habla al féretro) ¡Qué dices Ulpiano!... mira el lío en el que está metida tu madre. (Observa el timón otra vez, saca la brújula de su bolsillo y la mira. La Capitana vuelve a abrir el baúl, esta vez extrae una botella de vino y una copa. Se sienta recostada del baúl. Sirviéndose vino en la copa) Aún no hay estrellas en el firmamento y si no aparecen de aquí a poco tiempo; estaremos irremediablemente perdidos. No me gusta el sol para navegar, Ulpiano, ¡yo prefiero las estrellas! Con esas tengo menos miedo a equivocarme. (Levanta la copa hacia el cielo. Con sarcasmo) ¡Por el sol, ese tirano del día! (Se da un trago... otro trago más. Llamando, a gritos) ¡¿Dónde están los marineros de éste barco?!... ¡Vengan a tomarse un trago con su capitana! (Toma de la copa) ¡Pregunté que dónde están los marineros de éste barco!... (Se coloca una mano en el oído para tratar de escuchar) ¡Bah! (Se da un trago) ¡Son todos unos vagos! ¡La peor tripulación del mundo! (Trago) Deberían dar gracia a sus dioses de que andan con La Capitana. Si no fuera por mí ya habrían naufragado o los habría capturado y esclavizado uno de esos locos que se hacen llamar: capitanes y hasta almirantes. (Otro trago) Oigan bien, ¡montón de porquería de cangrejo!, es La Capitana que les está hablando. Preséntense a sus puestos inmediatamente; a menos que quieran cenar esta noche con las sirenas. (Último trago. Guarda la copa y la botella en el baúl. Camina hasta el féretro. Retoma el dialogo con Ulpiano) Escucha, hijo mío; tú madre está cansada de estos hombres... Ya no los soporto más... ¿Que por qué?... ¿No te das cuenta, Ulpiano?... Han perdido las ganas de llegar a aquella tierra hermosa que nos contaron existe por estos mares... Sí, eso lo sé, pero no se motivan ni siquiera porque les mostré el mapa... Lamentablemente, desde que pisemos tierra los dejo tirados. (Camina hasta el timón y lo sujeta con ambas manos, hace maniobras de navegación y de vez en cuando revisa la brújula. Un momento de silencio. Llama otra vez a sus marineros) ¡Que dónde están los marineros de éste barco! (En voz baja hacia el féretro. Refiriéndose a los marineros) ¡Debería arrancarles el pescuezo a todos! (Al féretro) ¿Acaso escucho que te estás riendo?... Tú me conoces, hablo así pero en el fondo sé que los necesito... Ulpiano, no tengo intenciones de arrancarles la cabeza, aún, pero de alguna manera debo intimidarlos y tu padre decía que no hay cosa más insoportable para un hombre que tener a una mujer gritándole insultos e improperios todo el día. (La Capitana ríe. Regresa al baúl y extrae ahora un sextante. Se coloca en dirección al sol, observa por el sextante y realiza la tarea de medir el ángulo entre el sol y el horizonte, vuelve a revisar la brújula, gira rápidamente el timón a babor. Repite la secuencia de

observar a través del sextante y luego revisar la brújula. Rabiando) ¡Qué carajo es lo que está pasando aquí! Pareciera que éste barco no se está moviendo. (*Gira el timón con fuerza hacia estribor. Mientras gira el timón*) Observa a tu madre, Ulpiano, ¡aprende!... He tenido que hacerme la dura para soportarlo todo, tuve que desarrollar brazos fuertes, un cuerpo regio... y voz gruesa para intimidar a los tiburones y a los hombres. (*Una pausa. La Capitana revisa la brújula... suelta repentinamente el timón, inspecciona las velas, mira hacia el agua por cada lado del barco, observa el sol con el sextante y vuelve a revisar la brújula. Su rostro se paraliza y queda boquiabierto. Impresionada. Al féretro*) Ulpiano, hijo querido, éste barco no se está moviendo... (*Como respondiéndole a Ulpiano, que está en el féretro*) ¡Yo sé que algo así es imposible! (*A Ulpiano*) ¿Qué quieres que te diga?... parece que el viento no está soplando en ninguna dirección... tampoco hay corriente en las aguas... (*Entrando en un estado de desesperación*) ¡Lo sé, Ulpiano, lo sé! Y el sol, para colmo, brilla con energías renovadas. ¡Quiero ver estrellas en el firmamento! ¡Que caiga la noooooocheeeeeeee! (*Un silencio dramático*) Estamos estáticos. Sin viento ni corriente marina, ¿cómo podremos llegar a esa tierra nueva y ser por fin felices?... (*A voces*) ¡Tripulación!... ¡Marineros de agua dulce!... (*Ya molesta*) ¡Montón de mierdas de cangrejo!... ¡Es La Capitana quien los llama!... (*Una pausa*) ¡¿Es que no me están oyendo?!... ¡Cardumen de basura!... ¡No hagan que los traiga yo misma!... ¡Lo van a lamentar, grupo de peces payasos! (*La capitana revisa cada rincón del velero buscando a su tripulación, les grita una cantidad inmensa de insultos hasta que se da cuenta de que no están ahí. Atónita*) Increíble, Ulpiano, se han ido... ¿Cómo que quienes?... ¡La tripulación!... Tomaron el bote salva vidas y se marcharon. Estamos solos (*aclarando*) ¡Nos dejaron solos! ¡Esos pendejos! (*Le grita al mar como si gritara a los desertores*) ¡Ojalá se los coman los tiburones! ¡Hagan oraciones a sus santos para que no los encuentre yo primero porque les voy a enseñar por qué me llaman La Capitana! ¡peeeendeeeeejooooossss! (*Precipitadamente saca una cuerda del baúl, la amarra al mástil y de este al timón, tensa la cuerda*) Aprende, Ulpiano, para que veas cómo se asegura el timón de un barco bravo e indómito como este. Si el viento soplara de repente o las corrientes retomaran su fuerza de manera brusca; no habrá retorsión que dé ese timón que pueda cambiar el rumbo de esta nave. (*Otra vez grita al mar como si gritara a los desertores*) ¡Y a ustedes, cobardes, hijos de la oscuridad traidora, mal engendrados, mal paridos y mal nacidos todos! Ojalá sus cuerpos le causen indigestión al mar para que los vomite de regreso a mí y a así yo pueda salcocharlos en agua hirviendo. (*Refunfuñando se dispone a buscar en el baúl. Busca pero parece no hallar lo que busca. Sigue refunfuñando*) No te preocupes, Ulpiano, sabes que tu madre es experta leyendo mapas, yo sola puedo timonear y guiar este barco a nuestro hermoso destino. (*Al barco*) Y tú, barco de pacotilla, ¡¿Qué te has llegado a creer?! ¿Acaso piensas que podrás detener a La Capitana?... ¡olvídalo pedazo de tronco flotante!, cruzarás estos mares aunque yo misma tenga que remolcarte braceando. (*Refunfuña más. Detiene la búsqueda en el baúl, no ha encontrado el mapa que buscaba. Camina hasta el féretro. A Ulpiano*) Ulpiano, ¿Has visto por casualidad el mapa?... ¿No sabes dónde lo dejé la última vez?... Por supuesto... Siempre lo guardo en el baúl, eso lo sé... ¿Y cómo es que no está en el baúl?... ¡Te digo que no está!... No creo que hayan sido capaces... ¿En qué momento?... No, no te creo... (*La Capitana*

escucha a Ulpiano detenidamente. Estalla en un arranque de ira loca. Otra vez al mar, como si fuera a los desertores) ¡Mal engendrados, mal paridos y mal nacidos todos! (Saca cosas del baúl y las lanza al mar queriendo pegárselas a quienes han robado su mapa) ¡Esta me la pagan aunque sea en el infierno! ¡Voy a sacarles las tripas y a rellenárselas con pólvora! (A Ulpiano) No me digas nada Ulpiano, tú siempre con tu amor y con tu comprensión; los viste robando mi mapa y no hiciste ni dijiste nada. (Otra vez le grita al mar) ¡Se jodieron, infelices, de ahora en adelante los declaro malditos! ¡Nadie le roba a La Capitana y lo cuenta por mucho tiempo! (A Ulpiano) ¡Espérate Ulpiano! (Al mar) ¡Una maldición mía es peor que cualquier maldición vudú...! (Cae sentada de golpe sobre el baúl. Queda pensativa por un rato, revisa la brújula, observa el timón, mira hacia todas partes. Reflexiona) Perdí el mapa y para colmo de males soy La Capitana de un barco estancado en el mar... (Como si Ulpiano quisiera interrumpirla) No digas nada Ulpiano. (Regresa a la reflexión.) Estoy como un reloj sin cuerda, subida en un segundo piso que no tiene escalera. Soy La Capitana de un barco que está sobre adoquines... sin un mapa en las manos que me guíe y sin poder moverme a ninguna parte; como si en vez de piernas tuviera anclas, como si en vez de brazos tuviera gelatina. Ni siquiera puedo ver a dónde ir porque no tengo estrellas que me guíen. Me lo han llevado todo (A Ulpiano, que otra vez parece intentar interrumpirla.) ¡Cállate Ulpiano!... quiero estar sola... hasta que caiga la noche. (Del baúl extrae la botella de vino y la copa que había tomado antes. Se recuesta del mástil, su mirada se queda fija en el timón y bebe por un momento en silencio. Empieza a tararear una canción muy mal aprendida... poco a poco va recordando la letra.)

Un día de sol al muelle fue
Él la miró y sonrió
Ciclo lunar lo que pasó
Y el capitán se marchó
Dejando atrás a una mujer
Con un hijo por nacer.

Baltazara lo sufrió
Sola ella se quedó
Con su hijo en agonía
Ciclos de luna malpasó.

Su interior ella reveló
En capitana se convirtió
Y las injurias...

Va tomando ánimo hasta que detona en un brío ascendente.

A un barco subió Baltazara un día
Se fue con su hijo a una tierra de alegrías
En una rebelde se convertiría
Se fue con su hijo a una tierra de alegrías

Su interior ella reveló

En capitana se convirtió
Y las injurias...

(Decidida) ¡Esta mujer no se dejará vencer por éste tronco flotante! ¡La Capitana soy yo! ¡Este barco va a donde yo diga, cuando yo diga! ¿Escuchaste bien Ulpiano? Tú madre es La Capitana de este tronco flotante, y aún me quedan demasiadas fuerzas para seguir luchando. Si tengo que remar yo sola; pues remo sola, cosas peores me han pasado. Qué importa si falta mucho o falta poco *(Toma uno de los remos y empieza a remar)* ¡Dime, Ulpiano!, ¿quién dice que hace falta viento para soplar las velas?... ¿quién dice que hacen falta las corrientes para que el barco se deslice sobre el agua?...

(Carcajada) Quien lo haya dicho es un tonto y no sabe nada de navegación. ¡Lo único que hace falta es voluntad! Voluntad de unir los continentes, voluntad de hacer lo que nadie ha hecho. La voluntad puede más que el viento, más que las corrientes marinas y puede más que todas las fuerzas de la naturaleza. *(Se cambia al otro remo. Le grita al barco como quien da una orden que debe ser cumplida inmediatamente)* ¡Muévete barco, muévete!

(Continúa remando y gritando la misma orden. Se cambia de un remo al otro y grita la misma orden. Dándose ánimo) ¡Yo puedo sola! *(Sigue haciendo la acción de remar de un lado y de otro pero ahora repitiéndose la última frase de “yo puedo sola”.* La Capitana insiste en su tarea de mover el barco a remo pero el cansancio va mermando poco a poco sus fuerzas; hasta que la fatiga es tal que queda echada sobre uno de los remos sin siquiera poder levantar un brazo y prácticamente sin aliento) No, no puedo sola. Yo sola no puedo. *(Se toma un momento para recuperar el aliento. Llamando)* ¡Ulpiano!... *(Le llama otra vez)* ¡Hijo querido! *(La Capitana sigue muy débil como para moverse)* ¿Cuánto falta para que se haga de noche?... Ya verás hijo, ya verás... Puede ser que ahora parezca una gaviota posada sobre el mar pero en cuanto caiga la noche... desde que aparezcan las estrellas... será más fácil. Las estrellas me harán saber qué hacer, ellas me dirán hacia a donde dirigir el timón de este tronco flotante. *(Ahora sí logra desplazarse, aunque arrastrándose, llega hasta el baúl; de donde saca una cantimplora y toma agua)* No tenemos porqué desesperarnos, hijo, la noche vendrá a su tiempo *(Guarda la cantimplora. Sigue hablando con Ulpiano)* Vamos a demostrarle a éste barquito que tú y yo tenemos la última palabra. *(Un silencio)* ¿Crees que la tripulación desertó porque se dio cuenta de que estábamos varados a mitad del mar?... No sé, ¿cómo ellos podrían haberse dado cuenta?... Bueno, tú bien conoces lo supersticiosos que son los marineros, ven hasta donde no hay... *(Otro silencio)* ¿Cuándo se iniciaría éste estancamiento?... ¿Tú crees?... no, me habría dado cuenta... debió ser esta mañana, seguramente al salir el sol, cuando empezó el día... lo digo porque hasta esta mañana no había notado nada extraño... ¿Cómo que tú sí?... *(Un poco molesta)* ¿Y por qué no dijiste nada?... ese es tu defecto, Ulpiano, siempre te quedas callado, con los brazos cruzados... ¿Crees que con eso me ayudas?... ¿Para evitarme problemas?... ¡Problemas tengo yo ahora!... *(Se mueve hasta el féretro. Le habla a Ulpiano, que no es más que el cadáver de su hijo)* Escucha bien. Tienes que cambiar tu actitud respecto a las situaciones que se presentan en éste tronco flotante... ¡No digas nada, sólo escucha!... Los problemas aquí no son exclusivamente de mi incumbencia... ¡También son tus problemas!... Si sigues actuando de esa forma será más difícil llegar hasta donde queremos... ¡Porque soy tu madre y

sé lo que te conviene!... Te diste cuenta de que los tripulantes habían tomado el mapa y no me dijiste nada, te diste cuenta de que el barco no se estaba moviendo y también te quedaste callado, ¿No crees que es suficiente razón para que esté molesta?... ¡Tienes que madurar, Ulpiano!... Tomas las cosas muy a la ligera como si esto fuera un juego... ¡Estamos estáticos, rodeados de agua por todos lados, ya ni sabemos de dónde venimos y perdimos el mapa que podía indicarnos hacia donde ir!... ¿Tú crees que podemos estar peor?... pareces hijo de otra mujer. Con esa actitud niegas tu descendencia... ¡Ya cállate! (*Levantando el brazo.*) No me hagas darte una galleta... ¡Cáaaaallaaaateeee! (*Camina hasta el mástil, está muy molesta, se recuesta, saca la brújula y la observa.*) ¡Por favor, Ulpiano! Si aún respetas a tu madre; no digas nada más. (*La Capitana hace el ritual de observar la brújula, luego el cielo, después el horizonte y todo el alrededor. Repite esa secuencia una y otra vez. Un sueño de cansancio va lentamente apoderándose de sus ojos y de ella, sus párpados cierran y abren como luces intermitentes, hasta que por fin queda rendida a los pies de Morfeo... La Capitana sueña profundamente. Habla dormida.*) ¡Jum! ¡Mucho cuidado!... ¡Sí, La Capitana!, ¿y qué?... Tú padre era, lo que era, un aventurero... ¡El que le ponga la mano a ese féretro lo mato!... Quedó maravillado conmigo, le gusté desde el primer momento... ¿Tú te estás volviendo loco marinerito de agua dulce?, ¡no te metas conmigo!... De nuestra unión naciste tú... ¡Mujer y hombre, la misma vaina!... ¡No se podía!... La felicidad duró poco tiempo... ¿Qué pasa con el féretro?... ¡Se marchó!, ¡se marchó!... ¿Ustedes tienen algún problema con mi hijo?... Me quedé contigo aún de brazos, amamantándote y cuidándote como podía... ¡Yo el que me molesta mucho lo tiro al agua como carnada!... ¡Sola, me dejó sola!... ¿Cuál fue el gracioso que hizo el chistecito?... Los que me ofrecían su ayuda lo hacían por puro interés... ¡Giren a babor!... ¡Mi barco se respeta!... A ninguno quise, decidí entregar mi vida a ti... Les advierto, dejen el féretro... Los barcos siempre me llamaron la atención... ¡Al que no le guste que no se lo coma!... Cargué contigo y con las pocas ropas que teníamos... ¡Leven el ancla!... Tenía que convertirme en mujer y en madre al mismo tiempo... ¡Todos a cubierta!... Debía aprender a ser independiente y autosuficiente... ¡Suelten amarras!... Para que nadie me hiciera sufrir jamás... ¡Alcen las velas!... ¡Llegó La Capitana!... (*La Capitana despierta de súbito y corre hasta el ataúd. A Ulpiano*) ¿Qué sucede, hijo mío, por qué me despiertas así?... simplemente fue un sueño. (*Una pausa. La Capitana observa hacia el cielo. Primero en voz baja y después con un grito*) Se hizo de noche, ¡se hizo de noche!... (*A Ulpiano.*) ¡Así es como se hacen las cosas hijo, ya estás aprendiendo!, ¡te felicito! (*La Capitana va al baúl, extrae una carta náutica que tiende frente al timón; sobre cubierta, luego busca una regla paralela, un compás de punta seca, un lápiz, el sextante, un nocturlabio y algunos instrumentos antiguos de cálculo. Se dispone a iniciar con la tarea de verificar su posición geográfica. La escena parece un ritual espiritista*) Fieles instrumentos de navegación, ustedes que pertenecieron al único y verdadero Almirante de los siete mares... Yo, La Capitana, invoco sus poderes celestiales, y les imploro en nombre de todos los santos, para que me digan qué hacer en esta extrema situación de estancamiento a mitad del mar. (*Con ambas manos sujeta el lápiz de carbón y lo levanta sobre su cabeza*) ¡Oh, lápiz de carbón! (*Coloca una mano sobre la carta náutica*) Traza sobre esta carta náutica la línea que me lleve a mi destino. (*Agarra el nocturlabio y lo coloca frente a*

sus ojos) ¡Tú que has sido el nocturlabio de los más grandes capitanes; incluyendo al único y verdadero Almirante de los siete mares! Hazme saber, con ayuda de las estrellas, la hora exacta de estos lares. *(Toma el sextante. Mientras habla lo pasa de una mano a la otra)* ¡Ay, sextante! ¡Ay, sextante! ¡Muéstrame el rumbo de los astros sobre el horizonte! ¡Muéstrame el rumbo de los astros sobre el horizonte! ¡Ayúdame a mantener el camino! ¡Ayúdame a mantener el camino!... ¡Así como le serviste al único y verdadero Almirante de los siete mares; sírvele ahora a La Capitana! *(Con el sextante en una mano, comienza a danzar alrededor de los instrumentos. Como quien bendice)* ¡Instrumentos de navegación! ¡Yo, La Capitana, los bendigo en nombre del Dios de los judíos, en nombre de los dioses griegos, en nombre de los dioses africanos y en nombre de los dioses indígenas! *(Continúa danzando y repite su bendición-conjuro. Se sienta frente a los instrumentos de navegación, toma el nocturlabio, observa las estrellas. Recorre todo el cielo con el nocturlabio. A Ulpiano)* ¡Mierda, Ulpiano! Esta noche las estrellas están chiquiticas, casi ni se ven. *(Sigue buscando estrellas con el nocturlabio)* ¡¿Y qué es lo que está pasando?! ¡¿Será que está muy temprano todavía?!... ¿Por dónde andará la polar?... *(Aún buscando. A Ulpiano)* ¡Ulpiano! Déjame decirte una cosa: tu madre es tan excelente capitana que, para poder encaminar este barco, no necesito más que una estrella. *(Se levanta y empieza a buscar cualquier estrella desde todas las partes del barco)* No importa que aparezca al este, al oeste, al norte o al sur de este tronco flotante. Si brilla con luz propia es más que suficiente para mí. Me da igual que no sea la más brillante; si me inspira confianza y brilla un poco, aunque sea un poco, ataré su luz al timón y la dejaré conducirme por los bravos mares hasta que me lleve a una buena tierra de paz y prosperidad. *(Canta una canción de cuna para atraer a la estrella)*

Hermosa estrellita que duermes de día
 Ahora que es de noche sírveme de guía
 Hermosa estrellita bríndame tu luz
 Sonríe en el espacio quítame esta cruz.

Hermosa estrellita que brillas de noche
 Llévame a mi casa en carro de bronce
 Reluce entre las nubes con tu plenitud
 Aquí yo me muero si no me salvas tú.

(Va a repetir la canción pero se detiene) ¡Ahí está! ¡Mírala, Ulpiano! ¡Es la estrella polar! ¡Mírala, brilla tanto que podría dejar ciego a cualquiera que la mirara fijamente! *(Camina hasta el féretro.)* ¡Ahora... a trazar la ruta! *(Vuelve a sentarse con los instrumentos. A los instrumentos)* ¡Yo sabía que ustedes no me iban a fallar! ¡Estos son los instrumentos del único y verdadero almirante de los siete mares, que nadie se equivoque! *(Observa con el nocturlabio hacia donde está la polar, sujeta el lápiz con la otra mano y escribe sobre la carta náutica sin mirarla. Pronuncia en voz alta lo que escribe)* Es el día... 28, del mes... 2, del año... 1844. Y son las... 19 horas, con... 18 minutos, y... 38 segundos. *(Ahora toma el sextante. Maniobra con el sextante para poder medir las coordenadas geográficas en que se encuentra. Hace puntos sobre la carta náutica con el lápiz.)* Estamos en... 19°00`Norte... y... 70°40`Oeste. (A

Ulpiano) ¡Pronto estaremos disfrutando de lo bueno! (*Deja el sextante sobre el suelo. Toma la regla y traza líneas sobre los puntos que hizo en la carta náutica, suelta la regla, agarra el compás de punta seca y traza arcos con los puntos. Le habla a Ulpiano mientras realiza los trazos*) ¡Llegaremos a una tierra virgen y la haremos parir bienaventuranzas! ¡Alégrate, Ulpiano! ¡Al amanecer seremos más dichosos que la diosa afrodita! ¡Seremos grandes entre los grandes y poderosos entre los poderosos! ¡Ni siquiera el tesoro del Rey Salomón se compara con las riquezas que nos esperan! ¡Dejaremos este tronco flotante y pondremos los pies en tierra firme! ¡Jamás retrocederemos como hacen las olas si no que avanzaremos sin fin como un cometa en el vasto universo! (*Detiene su acción. Queda petrificada como quien descubre algo que no le causa satisfacción descubrir. Toma la brújula y la observa*) ¡Mierda! Ulpiano, parece que me puse a contar los peces antes de tirar la red... (*Ulpiano dice algo. Exacerbándose*) ¡No lo entiendes! ¡Eres bruto o qué, Ulpiano! ¡Pareces hijo de una babosa o peor; de una piedra! ¡Eres lento hasta para entender que la tierra ya no es plana sino que es redonda!... ¡Cállate, Ulpiano! (*Estruja la carta náutica*) ¡Maldición, parece que este tronco flotante sigue varado en el mismo charco de esta mañana! (*Pausa breve*) ¡No puede ser posible! (*Toma otra vez el nocturlabio. Busca la polar*) ¿Y ahora dónde se metió esa jodida estrella?... ¿Cómo desaparece una luz gigante del cielo?... ¡La encontré! ¡Mírala ahí, Ulpiano, qué hermosa está! (*Maniobrando el nocturlabio*) Lo más seguro es que cometí un error, (*Corrige algo en el nocturlabio.*) déjame corregir aquí y... aquí. (*Un tanto nerviosa*) Sí, debió ser eso, no tomé la referencia correcta y por consecuencia los cálculos indicaron que seguíamos en el mismo sitio... (*Sujeta el lápiz y vuelve a escribir sobre la carta náutica y a la vez maniobra el nocturlabio. Está tan ansiosa que las manos le tiemblan. En voz alta*) El anillo del mes es el del exterior... El disco interior muestra la hora... Pongo el cursor sobre el mes y el día (*en este caso un día de febrero*)... Centro la polar en el agujero del medio y giro el puntero adscrito hacia el centro de una estrella que... ¿Qué pasa?... ¿A dónde se fue?... ¡¿Dónde está la maldita estrella polar?!... ¡Esto no está pasando, Ulpiano!... ¡Se fue!... ¡La polar desapareció! (*Al extremo de la ira*) ¡La estrellas no desaparecen así nada más!... ¡¿Dónde estás estrella del diablo?!... ¡Quieres volverme loca, ¿verdad?!... (*A la estrella*) ¡¿Qué es lo que te has llegado a pensar, pendeja?!... ¡¿Crees que me voy a rendir?!... ¡¿Crees que eres la única estrella en el firmamento?!... ¡Déjame decirte una cosa, estrella de porquería!... ¡No eres la única estrella del cielo!... ¡Hay millones de millones de estrellas en el cosmos!... ¡Puedo usar la que yo quiera!... ¡Puedo usar la que a mí me dé mi maldita gana!... ¡Al diablo contigo estrella polar!... ¡Jódete!... ¡Que se jodan tú, tu luz y tu fama de salvadora!... ¡No quiero volver a verte jamás!... (*La Capitana parece un toro embravecido. Observa con ira el cielo. Habla con la mandíbula presionada*) Puedo ver las otras estrellas, Ulpiano, son muchas, una tendrá que ayudarnos. (Señala una estrella con el dedo índice) ¡Esa!... ¡Qué!... Está desapareciendo. (Señala otra estrella) ¡Esa!... Desapareció... ¡Esa!... También desapareció... (Cada vez que señala una estrella esta desaparece) ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Cobardes! ¡Sólo necesito una!... ¡Esa!... ¡Ayúdame Ulpiano! ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Debe haber alguna estrella que tenga el valor de guiar éste barco!... ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Todas se están extinguiendo!... ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Debe haber alguna que tenga el valor!... ¡Esa!... ¡Se siguen apagando, Ulpiano!... ¡Esa!...

¡El diablo ha de estar metiendo la mano en esto!... ¡Esa!... ¡No puede ser!...
¡Esa!... ¡Esa!... ¡No lo creo!... ¡Esa!... ¡Hagan lo suyo estrellas! ¡Brillen!
¡Brillen! ¡Brillen! ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Todas se están yendo!... ¡Ya
ninguna tiene ganas de brillar!... ¡Ninguna quiere luchar!... ¡Esa!... ¡Esa!...
¡Esa!... ¡Grítales, díles algo Ulpiano!... ¡Esa!... ¡Esa!... ¡Esa!... (*Su dedo se
detiene. Pausa. Señala fijamente*) ¡Esa estrella sigue brillando! (*Se mantiene
señalando*) Es pequeña, pero parece ser la más valiente de todas. Hay
esperanza, Ulpiano ¡Aún en la noche más oscura, aún cuando quede sólo una
estrella, hay esperanza! (*Esa estrella también empieza a desaparecer*) No,
¿qué estás haciendo?... No te vayas... ¡Espera!... ¡No tengas miedo!...
¡Nooooooooooooo! (*Pelea con los instrumentos y los tira al mar uno por uno*)
¡Malditas baratijas! ¡Maldito Almirante de mierda! ¡Maldita tripulación!
¡Malditas estrellas! ¡Maldito sea el día! ¡Maldito tronco flotante! (*Pausa. Al
barco*) ¡Muévete!... ¡Muévete! (*Camina hasta el féretro. Observa un remo y
otro. A Ulpiano*) Yo sola no puedo, tienes que ayudarme. Si no me ayudas
seguiremos detenidos aquí; hasta que la muerte nos venga a buscar y ya debe
estar de camino. ¡No te quedes como si en vez de ojos tuvieras las manos en
la cara!... Sabes muy bien lo que está pasando... Tengo estos dos brazos,
buenos para remar, pero ya viste que yo sola no puedo hacer avanzar el
barco, se necesita más fuerza para mover éste tronco flotante. Levántate,
ven, muévete, no te quedes ahí mirándome como un lelo. ¿Vas a dejar que tu
madre muera en mitad del mar?... Un hijo debe cuidar de su madre... ¿Has
olvidado tus deberes?... ¿Quieres que aquí sea el final de mis días, sobre éste
tronco flotante, rodeada de agua por los cuatro estribos?... ¡Reacciona,
Ulpiano!, ¡sé hombre!, ¡levántate, sujeta ese remo y a pura lucha salgamos de
esta maligna quietud!... ¿Qué te pasa hijo?... ¿Qué te pasa?... ¿Acaso no ves
que tú eres la bandera que traigo para plantar en la nueva tierra?... Te quiero
dar como herencia un buen presente y un mejor futuro. Deseo que tus
recuerdos sean todos felices. Ulpiano, de donde venimos ya no existe, lo
único que nos queda es ir a donde vamos: (*Señalando a proa.*) hacia delante.
(*Un silencio. Con pesadumbre*) ¡No puedo creer que seas tan indiferente!
¡Cómo es posible que aun sigas estático como un árbol! ¡Me parte el corazón
saber que no puedo contar contigo! (*Se aleja lentamente del féretro, se
queda de pie. Con pesadez*) Espero no ser la primera mujer que muere a
mitad del mar porque su hijo no quiso cuidarla. (*Con una risa nerviosa*) Parece
que ganaste, tronco flotante, no podré hacerte avanzar y me tostaré bajo el
sol hasta morir. La tripulación me abandonó, el viento me abandonó, la
corriente marina también me abandonó, las estrellas me abandonaron, mi
hijo me abandonó. ¿De qué me sirvió parir si mi hijo no tiene el coraje de
sacar la cabeza por mí?... ¿De qué me ha servido luchar tanto?... ¿De qué me
han servido los mapas, los manuales, los instrumentos?... ¿De qué me han
servido los años?... ¡Todo ha sido en vano! ¡Todo ha sido espuma! ¡Todo ha
sido como brisa que se va! ¡Todo ha sido nada! (*Corta la risa.*) Así termina La
Capitana, ¡ojalá esta historia me deje morir ahora! ¡Que no me dé más
esperanzas! ¡Para estar segura, si es preciso, que me deje morir tres veces!
(*Empieza a cantar con suavidad la canción de su muerte. Mientras canta la
canción, quita la soga que antes había amarrado del mástil al timón, con ella
empieza a preparar un lazo de ahorcado, arrastra el baúl hasta el mástil y
amarra una punta de la soga a la parte más alta del mástil*)

La gente nace y la gente crece,
la gente sueña que vive.
Sin pensar que se dirige
a la tragedia de la muerte.

Y este es mi final.
Me traga el mar.
Me traga el mar.

Dicen que La Capitana soy.
En el mar siempre, ayer y hoy.
Sobre este barco en el que estoy
franqueada por agua a babor y a estribor,
de donde vengo y hacia donde voy.

Y este es mi final.
Me traga el mar.
Me traga el mar.

Todos me abandonaron.
Y yo misma me abandoné.
Que soy su madre olvidaron.
Hasta aquí llegué.

Y este es mi final.
Me traga el mar.
Me traga el mar.

(La Capitana, sube al baúl, se echa el lazo al cuello, se prepara para empujar el baúl con ambas piernas y quedar colgada del mástil... Justo antes de ahorcarse, La Capitana, entra en conflicto con ella misma. Es como si interactuara con otra personalidad) Mueres antes de llegar a donde ibas. Tal vez ayer eras La Capitana pero ya hoy no te reconozco. llora capitana, llora, ahora nada es importante, llora, no guardes más las apariencias. -Me siento sola- Estás sola. ¿Por qué te fuiste de casa? ¿Por qué te alejaste de tus protectores? -Tuve que hacerlo, tomé el timón con mis manos. Tenía que salvarme. -¿Salvarte?... suicidarte, querrás decir. Sola como estás y estancada como estás tu único camino es la muerte. -¡Quería ser yo misma! -¿Y por eso te fuiste? -No podía permitirles que me alienaran; como hicieron los blancos con los indios y con los negros, y como han querido hacer con todos. -Pudiste negociar con ellos. -No, no tuve otra elección, era irme o dejar de ser yo misma. -¿Qué te hace pensar eso Capitana?, ellos te hubieran entendido, le habrían dado ayuda a ti y a tu hijo. -No, esas son ideas falsas, no querían dejarme hacer las cosas que yo quería, ni me dejaban ser lo que soy, ¡una capitana! ¡Querían alienarme!, y eso no puedo permitírselo a nadie, ni siquiera a mí misma. -¿Y ahora?, ¿eres tú misma?, ¿haces las cosas que quieres? -No lo sé. -¿Cómo es posible que no sepas? -¡No sé!, estoy estancada, aquí, sobre este tronco flotante, rodeada de agua por todas partes. Estoy... haciendo nada; muriendo, simplemente muriendo. ¡Mierda!, creo que me estoy volviendo loca. -Loca jamás, Capitana, aún desde lejos quieren

alienarte, si no los hombres; la naturaleza, el mar, el viento, las corrientes marinas... todos conspiran para implantarte sus formas, sus ideas y sus costumbres, date cuenta, ellos son los que te tienen aquí varada. -Sí, sí. - Por eso debes hacer que este tronco flotante avance ¡Levántate como La Capitana que eres y haz que este barco tome su curso! -¿Pero cómo?, lo he intentado todo y ha sido imposible. Yo sola no puedo. -Inténtalo, vamos, inténtalo otra vez, una vez más antes de rendirte, una vez más antes de morir. -Loca o no, soy La Capitana, ¡primero muerta que rendida! (*La Capitana va diciendo esto y tomando la actitud de las palabras*) -Eso es, despégate del piso en el que estás y toma el mando. Agarra el timón, respira, mira al frente, olvida todo lo malo que ha pasado, marca el rumbo, ponte positiva, no bajes la mirada, eres fuerte Capitana, inténtalo una vez más, no importa lo que pase, tú tienes una meta, cumple tu palabra, harás que este barco avance, no te rindas, vamos; no te rindas, haz lo que sea necesario, adelante, adelante, agarra el impulso, que nada te detenga, no bajes la mirada, piensa en lo que quieres, esfuéstrate, sé valiente, pon todo tu empeño, ten paciencia, lo lograrás Capitana, estate segura, ¡que no bajes la mirada! (*La Capitana pega un grito al cielo*) ¡Aaaaaa! Demasiadas palabras, demasiadas ideas. No sé qué hacer, me estoy volviendo loca. (*Mira hacia el cielo*) Ayúdame cielo, ayúdame a encontrar una estrella. (*Al mar*) Mar, no seas así conmigo, sólo te pido una corriente que me encamine. (*Al viento*) Sopla, viento, sopla por favor. Hinchas las velas de este tronco flotante y dale un buen impulso para salir de este charco. (*Gritando.*) ¡Que me ayude Dios! Le pido ayuda al Dios de los judíos, a los dioses africanos y a los dioses indígenas. ¡Quién sea que me ayude! Si alguien puede escucharme por favor ayúdame, ¡estoy pidiendo ayuda! Yo sola no puedo completar esta empresa. Si me estás escuchando ayúdame. Que me ayuden los peces si quieren, pero ayúdame alguien. Viento, cielo y mar, no puedo hacer nada sin ustedes, ayúdenme. ¡Ayúdenme que me muero! Rápido, los necesito ahora. ¿Por qué no me ayudan?, ¿por qué no hacen nada?, ¿cómo es posible tanta indiferencia?, ¿me odian?, ¿no les interesa mi tragedia?... Los alienaron, ¿verdad?, todos se dejaron alienar. (Silencio breve.) Si no quieren ayudarme... está bien, yo sabré asumir mi responsabilidad como La Capitana de este tronco flotante. (*Se saca el lazo del cuello, desata la soga del mástil, la amarra al timón. Mete los pies por el nudo de ahorcado y lleva el nudo hasta su cintura.*) Ustedes son ligeros y paradójicamente se hundirán hasta el fondo de éste mar traicionero, les tengo pena. (*Camina hasta el féretro, le habla a Ulpiano.*) Perdóname, Ulpiano. Lo siento mucho hijo, nunca quise reconocer que hace mucho tiempo te moriste. (*Ordenando*) ¡Muévete barco! (*Camina hasta proa. Aún está enlazada por la cintura con el nudo de ahorcado*) Arráncate de éste mar, tú mandas Capitana, afiánzate, respira, mira al frente, olvida todo lo malo que ha pasado, ponte positiva, no bajes la guardia, eres fuerte Capitana, inténtalo una última vez, no importa lo que pase, arriésgalo todo, cumple tu palabra, no te rindas, vamos; no te rindas, hazlo, adelante, adelante, agarra el impulso, que nada te detenga, no bajes la guardia, no lo pienses más, ya hiciste tu parte, sé valiente, pon todo tu empeño, con fuerza, lo lograrás Capitana, estate segura, ¡que no bajes la guardia!... ¡Soy La Capitana! (*Pausa.*) Tal vez tardé demasiado tiempo en decidirme pero lo importante es que estoy decidida. (*Todavía con la cuerda atada al timón; salta fuera del espacio escénico y hala el barco con todas sus fuerzas.*) ¡Muévete tronco flotante!, ¿vas a dejar que el salitre te consuma?

Rícharson Díaz
Correo electrónico: richarsondiaz@gmail.com

*Edición a cargo de Centro Latinoamericano de Creación e Investigación
Teatral CELCIT Todos los derechos reservados Buenos Aires. (2020)*

*Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral CELCIT
"45 años promoviendo el teatro latinoamericano"
Buenos Aires. Argentina.
www.celcit.org.ar
Correo electrónico: correo@celcit.org.ar*